La Calma del Caracol

Mar De Mil Amores Fernández Venegas

Tesis de investigación – creación como requisito parcial para optar al título de: Maestrx en Artes Plásticas.

Directorxs: Alejandra Jaramillo y Miguel Huertas.

Universidad Nacional de Colombia
Facultad, Departamento de Artes
Bogotá, Colombia
2024

La Calma del Caracol
Primera Edición, enero de 2024
© Mar De Mil Amores Fernández Venegas, 2024.
Impreso en Colombia
mafernandezve@unal.edu.co
Todos los derechos reservados.

«No hay nada que sea una huella tan profunda del espíritu como la escritura»
(Gadamer, 1960).

Al Abuelo y a la Abuela por que para mí ellxs son –a veces– la calma (y porque la Abuela una vez me dijo que yo parecía un caracol).

A mi mamá.

A Inga-San por tener un corazón tan dulce y tan lleno de amor, por acompañarme en todas las letras, por leer y releer conmigo, por documentar todo el proceso, por decirme que era importante graduarse, por ver en mí a un fuerte e independiente caracolito.

A Jessica Milena, a Diana y a Ann porque es re hermoso sentir que la amistad existe y que es más poderosa que 7 sueros.

A Mau, Sarita, Anaís, Simón, Zaira y a todas aquellas personas que alguna vez han aparecido en mis bitácoras y son ahora gestos de tinta sobre una superficie.

A Miguel Huertas por hablarme sobre la importancia de la luz, la modernidad y la revolución. Por acompañarme y enriquecer este proceso con su sensible escucha.

A Alejandra Jaramillo por ser un lugar seguro y empático dentro de la academia.

A Valentina porque nunca tuve que ir más rápido que mi ritmo más rápido cuando estuve entre sus brazos.

A Chamal Maji por demostrarme que existe la bondad y la magia.

Y a Ana.

Tabla de contenido

Agradecimientos

1. Sinopsis de Calma
2. El niño monarca
3. De Mil Amores
4. ¿Qué es un caracol?
5. El carbonato de calcio
6. No sé qué título ponerle a este capítulo
7. Luchar por lo que lucho
8. Me hace un poco mal recordar las heridas que tengo (y por eso es tan importante para mí el caparazón)
9. Maldadosa malicia
10. Reír en el río de los amuletos
11. El error es transparente (reflexiones en torno al error)
12. Menos mal cada día sale el sol
13. Ni siquiera la calma basta
14. Estuvo tranqui hasta que me faltó el aire
15. Qué lindo sentir tu compañía (Agradecimiento especial)
16. Estoy pensando en eso (otra vez)

Sinopsis de Calma

Este libro es el resultado de una investigación simbólicamente tensionante. Una investigación sedimentada en preguntas sensibles, teóricas y plásticas relacionadas con la identidad, la injusticia, la angustia, la cotidiana disidencia del sistema sexo-genérico, los problemas (matemáticos), la colorimetría, los caracoles y el amor. Cada término entendido en su más amplia e inabarcable definición, lo cuál dificulta la investigación como convencionalmente es asumida en la Academia.

Se trata de un conjunto de letras, frases e incluso párrafos que dan cuenta de un proceso lento –caracólico– de búsqueda sobre las historias, los amuletos y las tensiones históricas que dan rabia, causan dolor y a la vez dan fuerza, resistencia, dureza en el caparazón. Mi investigación en el campo de las artes se mueve babosamente entre el estudio teórico de ciertos poemas y la observación de referentes artísticos, sobre todo pictóricos. El error, la frustración y la creación; la contradicción, el delirio y el entendimiento. En resumen: el proceso. La trans-formación.

En mi caso, el proceso surge desde un dolor profundo que transita conmigo, a través de mí, junto a mí y finalmente fuera de mí (aunque nunca del todo, siempre como cicatriz) y –como dice Proust, maricón fracés de finales del siglo XIX– solo sanamos de un dolor cuando lo padecemos plenamente. Y así como un día después de la tormenta cuando menos lo esperamos sale el sol, así también después de una tormenta con truenos aparece La Calma del Caracol.

El Niño Monarca

«No nos pasó nada, solo nuestra herida en el corazón»[1]

El Niño Monarca vuela, tiene plumas en el pelo, me pide que le cuente un cuento: de nuevo la historia de Peter Pan.
Ha perdido su amuleto. Pero lo volverá a encontrar.
Entre esa pérdida momentánea –pero eterna– y el espacio del reencuentro, ha nacido en él el llanto, se reabrió una herida, se ha ido rodando cuesta abajo su tranquilidad.
Pero cuando vuelve el amuleto a sus manos, reaparece la risa y renace la serenidad.
Corremos de vuelta montaña arriba.
Corremos con una calma caracólica, espiritual.

Samay una vez me dijo que yo era la persona más especial que había conocido en mucho tiempo. Siento que lo dijo en el momento en que más necesitaba oírlo. Me volvió reinx de sus aventuras de río, montaña y chagra. Silenciosamente procuré enseñarle lo terrible que son los monocultivadores. Él lo sabía, llevaba todo el conocimiento ancestral en su interior. Lo que él llevaba por dentro resonó con mi dolor. La fuerza reinante de las dos culturas ancestrales marcan su destino y sin saberlo yo, también el mío.

«La ternura es un intento de crear un ámbito artificial en el que pueda tener validez el compromiso de comportarnos con nuestro prójimo como si fuera un niño» (Kundera, 2006, 10). Cuando el prójimo es, literalmente, un niño, la ternura se vuelve radical, deja de ser un intento. El Niño Monarca y yo nos relacionamos desde una ternura que no ha sido creada artificialmente. Es doloroso recordarlo pero aquí estoy, una vez más, de nuevo aquí, dispuestx. Abro la bitácora roja donde están mis recuerdos con ese niño, pero junto a ellos están también otros recuerdos que no incluyen su ternura infantil.

[1] Lo dijo Samay.

«He durado horas mirando una flor. Desistí de la cámara» (Jaramillo Morales, 2017). Estoy escribiendo una nueva historia y te incluye. Me incluye. Incluye la contemplación exagerada. Incluye al pasajero que fui, que hirió y se hirió. Incluye a alguien que ya no soy. Incluye un poco al arrepentimiento. Incluye una mandala de frutas y flores. Incluye dar de comer a otrxs. Incluye soltar el machete, dejar de complacer al hereje. Incluye soltar, fluir y confiar.

Los machetes se quedaron en la maleta y yo no voy a corresponder a tu ausencia. Voy a ser mejor. Samay y yo tenemos historias nuevas que contar que no incluyen objetos cortopunzantes nunca más. Tenemos relatos, historias de nuevos tiempos. Historias que combinan su pasado con mi futuro. Historias que son la parte bonita del cuento. La redención, la moraleja, el final feliz justo en el medio. Tenemos historias que fueron en su momento lágrimas momentáneas de futuros catastróficos que no sucedieron porque encontramos el amuleto. Doy gracias a Sus Dioses por eso. Su inocencia es pura y me hace sentir frijoles negros con arroz y arracacha en la panza. Me hace sentir como la sombra de una mariposa, el destello de una linda sombra, un lindo aleteo. Borra y vuela. Va de nuevo.

Samay tiene una magia preciosa, está protegido por los mejores profetas. Suspira lindo y hasta livianito. Es como ver volar una abeja. Es un ser lunar aunque en su primer nombre lleve consigo el sol, carga el espíritu de un astro que le brilla por dentro. Hoy me contó que las guerras entre taitas se daban por cuchillos, y se nos quedó el machete en el camión. También me dijo que cree que mi alma es joven y me contó que los grandes espíritus de la chagra son muy grandes y se mueven lento. Los caracolitos se mueven lento y son chiquitos, aunque sus caparazones son gigantes en realidad. (¿Qué tan rápido crecerá el alma? ¿Envejece cada día o en cada vida? ¿Tiene años? ¿Festeja cumpleaños? ¿Puede morir?) A Samay le gustan las historias que yo le cuento. Samay confía en mí, confía en que mis manos pueden cuidar su amuleto y fue cuidado también por mis plegarias y mis rezos.

No hay final para el Niño Monarca, quiero pensar que jamás crece. En este texto tendrá 7 años para siempre y un amuleto en sus manos al que no se lo comió el río. Su amuleto ahora forma parte de un jardín de rocas. Por mi

parte, una medusa reemplazó para mí cuchillas por plumas en aquellos días difíciles. Yo le di a cambio tachones, caracoles no deseados y llanto. Ella no pudo mantener un amor conmigo porque no quiso corresponder mis iniciativas al drama. Yo decidí exponer todo lo que tuvimos sin poder guardar el secreto. Dolió. Sigue doliendo. Me queda la esperanza y el recuerdo. La esperanza de que no me haya olvidado y el recuerdo de sus suaves besos. [Carita triste]. Creo que me desvié de nuevo.

Estaba hablando de las memorias lindas alrededor de las dolorosas. La Calma del Caracol la he ido construyendo sedimentada en mis relatos escritos a través de los años. Revisando, releyendo, reorganizando, representando y retranscribiendo mi archivo personal. Cada bitácora contiene un dolor (y cientos de amores). Abrir la bitácora roja se siente como tener 16 años de nuevo: mi dolor arruina los viajes, este avión se demora mucho en arrancar, ella se ríe y yo lloro, no hay espacio para más luz. Creo que en algún punto Ana se volvió inmune a mi llanto. Yo *lloraba mis ilusiones desechas*[2] y ella miraba hacia otro lado a poquitas sillas, en el mismo avión. Al menos esta canción (todo este álbum) me relajaba y luego cuando pude ver las nubes me puse feliz porque seguramente mi mamá estaba en ese cielo en el que yo volaba. No quería que mi tranquilidad dependiera de mis pensamientos porque tenía turbulencia en la cabeza. El dolor no se me iba ni en los misterios gozosos.[3] Luego pensé que podía aterrizar y enderezar la trayectoria[4] pero más se me enchuecó. Menos mal junto a la chagra aprendí que la historia de la vida es infinita y que Samay nunca había visto a una persona tan especial como yo.

[2] Verdor.
[3] Más Verdor.
[4] Verdor, again and again.

De Mil Amores

Mar
De
Mil
Amores
(MDMA)

Me gusta mucho llamarme Mar De Mil Amores. Primero, porque es un nombre nada serio. Es como si cada persona recitara un poema cada vez que me nombra. Segundo, porque es muy sonoro. Cantar una canción, recitar un poema, rezar una plegaria, nombrar miles de seres resumidos en cuatro palabras. Me gusta mucho haber llegado al mar (en realidad, que el mar haya llegado a mí). La tercera –y quizá la principal– razón por la que me encanta mi nombre largo es que reúne mi trascendentalidad y mis vivencias.

Un amor, dos amores, tres amores... novecientos noventa y nueve amores. Casi mil. Quizá mil. Probablemente mil. Hacer de mi nombre y de mi identidad parte de la obra, claro que sí. (¿Habrá llegado ya a mí el amor número mil?) [¿El amor es realmente algo que llega?] Me permito reflexiones académicas sobre el amor como Barthes. Mi identidad hace parte fundamental de la obra al igual que cada amor.

La palabra, lo escrito, la identidad. Construí mi propia cédula, una para sentirme orgullosx, que fuera la más hermosa de todas las registradurías. Un lindo nombre, un lindo rostro, un lindo sexo, una linda firma. Amo mi nombre y todas sus variaciones lindas. Amo su raíz, sus extensiones, sus abreviaciones. Amo que venga de ella y también de mí, de lo que soy, de lo que fui. Amo en lo que se va a convertir. Una oda a mi identidad y a mí. Me amo Mar. Me amo Amores. Me amo De. Me amo Mil.

Es muy lindo haber encontrado mi propio nombre. Es casi como haberlo descubierto y es raro no recordar cómo fue que llegó a mí (Me refiero a Mar.

¿Cómo llegó el Mar a mí?). Creo que siempre estuvo ahí de algún modo. El Mar siempre estuvo conmigo dentro, escondidito. No lo descubrí sino que lo recordé. Un día recordé que me llamaba Mar.

Una vez Apolandra dijo que Ana María y yo teníamos el Mar en común. ¿Por qué se siente tan complicado escribir desde el yo? ¿Por qué la Academia me ha robado la capacidad de autopercibirme individux personal? ¿Por qué cuesta tanto que mi tesis se trate sobre mí, mi vida, mis vivencias, mis amores, mis desamores, mis dolores, mis diarios? Yo mil veces, en resumen. Escribir mil páginas sobre lo que significa ser estx cuerpx que soy y habitarlx como lx habito. Lo haría de mil amores.

¿Qué es un caracol?

Siento que los caracoles son varias cosas por decir que están aún atoradas entre mi pecho y mi caparazón. Son también una celebración, porque mis ancestrxs y mis diosxs me han otorgado un símbolo. Un símbolo de fortaleza y calma, otorgado a mí como un amuleto. Es una reunión de canciones, de referencias, de ojalá pudiera, de ojalá quisiera, de qué bueno que quiero. Es un poco también la certeza de saber que no tengo que tener la pretensión de ser nadie más que yo. Ir lenta y babosamente con todo encima de mí. Caminando ir. Caminando venir con mi casita. Llevando siempre todo lo que se necesita. Caminando voy.[5] Llevar la casita en la espalda es no pertenecer a ningún sitio. Es valerse por mí mismx, armar hogar donde sea que yo llegue. Tener todo lo necesario en mi espalda. Cargar mucho peso. Caracolear.

El término caracol es el nombre común de los moluscos gasterópodos provistos de una concha espiral. (Alvarado Ballester, 1970). Son babosos, rastreros, hermafroditas. La mayoría de los caracoles de tierra firme nacen y mueren siendo macho y hembra a la vez. Son hermafroditas sincrónicos. Son iguales a mí, yo soy unx caracol hemafrodita sincrónicx, que es mujer y hombre a la vez y navega el género de un lado para otro. Creo que lxs caracoles tienen esa forma de ser no binarios que es tan igual a mí, qué lindxs son, amo mucho a lxs caracoles <3. Siento que ellxs protegerían los derechos de las personas trans con toda la fuerza de sus babosos cuerpos.

Los caracoles de jardín son reconocidos como una plaga, por esta razón también quise llenar de muchas letras todo, asemejando mucha cantidad, una plaga de escritos, una plaga de letras. Los chinches entablan una relación con el suelo en las personas que espectan la obra: son conscientes de donde pisan, hay un acento en lo rastrero. Evidencio que lxs humanxs también tenemos formas de protegernos contra el exterior (los zapatos) como lxs caracoles tienen su caparazón.

[5] Mi versión de un fragmento de Caminando va de Marta Gómez, 2016.

Creo que lxs caracoles son muy duales, se contraen y se estiran, se esconden y se muestran, son babosos y duros, machos y hembras, todo a la vez. Pueden ser de tierra o de mar, son circulares y alargados, se encogen y se amplían. En resumen, son géminis.

La Calma del Caracol tiene un no-tan-calmado montaje con chinches, cadenas, candados y un cuadro gigante sobrecargado de información. Su dualidad es la exposición de la intimidad en el cuadro junto con el hermetismo del secreto en las bitácoras. Expresa las contradicciones que tiene implícitas el caracol en su ser y además, el texto tiene forma de espiral como los caparazones.

Soy un caracolito chiquitito. Necesito llegar rápido y no olvidar a dónde voy. ¿Seré lo suficientemente fuerte como para cargar con todo este espiral yo solitx? Me están esperando hace mucho tiempo pero avanzo lento. Soy un caracolito con afán. Me duele la espalda, me pesa mucho cargar mi casa. La quiero abandonar pero la necesito. El piso es lava y yo soy un animal rastrero.

Escribir esta tesis es un momento muy importante en la vida de un caracolito como yo.

Los caracoles también tienen una asociación con lo infantil, con la infancia, con mi propio recuerdo de una canción que escuché cuando era niñx. Recuerdo que tenía la edad de Samay cuando escuché por primera vez esa canción y quedó grabada en mi memoria desde entonces. Recuerdo la letra muy claramente, al igual que la melodía y las imágenes que vinieron a mí mientras lxs otrxs niñxs y yo la cantábamos en voz alta. Los colores y los pensamientos, las escenas, el paisaje imaginario. Recuerdo la casa, la alegría del cumpleaños ajeno, la entonación de lxs demás, el gris de una tarde bogotana de cedritos. Recuerdo ser pequeñx y pensar en caracolitos. Recuerdo pensar en ver llegar uno. Recuerdo sentir mucho. Recuerdo, quizá, sentirme como uno.

Y ahí venía el caracol.
Con su gorrito azul.
Para pintar las flores del camino.

El carbonato de calcio

Mi trabajo se ubica en un contexto histórico donde el arte colombiano actual engloba tres elementos característicos: concepto, materia y tiempo (Isaza, 2019). Cada uno de estos tres elementos aparecen en mi obra entrelazados entre sí. El tiempo que conlleva preparar los minerales (la materia) para volverlos un pigmento tiene implícito el concepto caracol: la lentitud, lo procesual, el construir nosotrxs mismxs –el caracol y yo– nuestras herramientas vitales. Cada elemento de la obra es atravesado por este concepto. Creo que el arte se trata un poco de complicarse la vida, de tomar el camino largo, de darle más vueltas de lo necesario al asunto. En mi trabajo volví el problema de la imagen una espiral que se empequeñece y se vuelve gigante a la vez, cambia, se transmuta la materia, el tiempo la transforma.

Los caparazones de los caracoles terrestres están compuestos en un 1% de matriz orgánica y en un 99% por carbonato de calcio (Lowenstam & Weiner, 1989). A partir de esta información, tomé la decisión conceptual de crear mis propios pigmentos utilizando como material central este compuesto. Los caracolitos construyen su propio caparazón muy lento, nacen con uno muy delgado y lo van fortaleciendo cada día; está compuesto por tres capas conformadas por carbonato de calcio casi en un 100%, con un pequeño porcentaje de proteínas que se regeneran cada día desde afuera hacia adentro.

Los materiales y medios con los que pongo cada palabra dan cuenta de la calma del caracol. El proceso de construcción de mis propios colores implica una cercanía con la materia que sigue la metáfora caracólica del ser que construye su propia casa. La lentitud procesual es acorde al concepto, al igual que el tiempo que me toma colocar cada letra con un color distinto. Existe un tiempo contenido en cada elemento. No suelto una letra hasta que siento que la he terminado y eso implica una duración, un periodo temporal para cada uno de los trazos.

Descubrí que las barras de pigmento que usé, con el agua daban un tono más intenso y pictórico, y al mismo tiempo, se volvían cada vez más babosas, como los caracoles dentro de su caparazón. Cuando estaban sobrecargados de agua, dejaban una huella sobre el lienzo parecido al rastro de los caracoles al andar. He aquí otro testigo del tiempo: el rastro acuático que se desliza hacia abajo a causa de la gravedad. Cada letra está cargada de un pensamiento particular que se escurre, se mantiene, se materializa con el color sobre el lienzo. Después de cinco horas continuas de escritura, descubrí que el exceso de agua en los pasteles hacía que se volvieran extremadamente babosos, una masa con la que es imposible dar el gesto létrico que yo necesitaba. Así me di cuenta que el proceso mismo me pedía una lentitud particular que no había contemplado antes.

Los pasteles que construí son alargados, babosos y de tonalidad variada, igual que la figura de los caracoles cuando se deslizan. Usé como base el carbonato de calcio para darle cuerpo a los pigmentos y a su vez, porque cierra perfecto la espiral conceptual al ser el mineral químico con mayor presencia en el caparazón de los caracoles. Este químico le da cuerpo y resistencia a las conchas y a los pasteles.

Cuando el espacio para escribir es muy pequeño, las letras son apenas una guía sobre cómo hacer el trazo: redondo o curvo, con una patita hacia la izquierda, alargado o puntual. La letra perdió su condición de grafía y se volvió gesto, mancha, nebulosa. Las frases ahora son manchones y los párrafos, puntillismo. El texto es la partitura de gestos en la parte más angosta del espiral.

Tanto lxs caracoles como los minerales que utilicé (el cobalto, el azufre y los óxidos de hierro) vienen de la tierra. La paleta de colores terrosa refleja la naturaleza del proceso. Los colores vienen de la tierra como los caracoles de jardín, llenos de tierra, fuertes por el carbonato de calcio, babosos y tentaculares, rastreros dejando rastro.

No sé qué título ponerle a este capítulo

Hay dos poemas importantes para mí que están cargados con la simbología del Caracol: *Me caigo y me levanto* de Julio Cortazar y *Corazón Coraza* de Mario Benedetti. Ambos poemas existen en mi vida desde hace años y me di cuenta hace poco que ambos caracolean. Los vinculo a continuación porque son referentes teórico-sensibles de este trabajo:

ME CAIGO Y ME LEVANTO

«Nadie puede dudar de que las cosas recaen,
un señor se enferma y de golpe un miércoles recae
un lápiz en la mesa recae seguido
las mujeres, cómo recaen
teóricamente a nada o a nadie se le ocurriría recaer
pero lo mismo está sujeto
sobre todo porque recae sin conciencia
recae como si nunca antes
un jazmín, para dar un ejemplo perfumado
a esa blancura
¿de dónde le viene su penosa amistad con el amarillo?
el mero permanecer ya es recaída
es jazmín entonces
y no hablemos de las palabras
esas recayentes deplorables
y de los buñuelos fríos que son la recaída clavada.

Contra lo que pasa, se impone pacientemente la rehabilitación
en lo más recaído hay algo que siempre pugna por rehabilitarse
en el hongo pisoteado, en el reloj sin cuerda
en los poemas de Pérez, en Pérez.
Todo recayente tiene ya en sí un rehabilitante
pero el problema, para nosotros lo que pensamos nuestra vida,
es confuso y casi infinito.
Un caracol segrega y una nube aspira,
seguramente recaerán
pero una compensación ajena a ellos los rehabilita
los hace treparse poco a poco a lo mejor de sí mismos
antes de la recaída inevitable.
Pero nosotros tía ¿cómo haremos?
¿cómo nos daremos cuenta de que hemos recaído
si por la mañana estamos tan bien

tan café con leche
y no podemos medir hasta donde hemos recaído en el sueño
o en la ducha
y si sospechamos lo recadente de nuestro estado
¿cómo nos rehabilitaremos?
hay quienes recaen al llegar a la cima de una montaña
al terminar su obra maestra
al afeitarse sin un solo tajito.
No toda recaída va de arriba abajo
porque arriba y abajo no quieren decir gran cosa
cuando ya no se sabe dónde se está
probablemente Icaro creía tocar el cielo
cuando se hundió en el mar epónimo
y dios te libre de una zambullida tan mal preparada
tía ¿cómo nos rehabilitaremos?
hay quien ha sostenido que la rehabilitación
sólo es posible alterándose
pero olvidó que toda recaída es una desalteración
una vuelta al barro de la culpa
¡perfecto!
somos lo más que somos porque nos alteramos
salimos del barro en busca de la felicidad
y la conciencia y los pies limpios
un recayente es entonces un desalterante
de donde se sigue que
nadie se rehabilita sin alterarse
pretender la rehabilitación alterandose es una triste redundancia
nuestra condición es la recaída y la desalteración
y a mi me parece que un recayente debería rehabilitarse de otra manera
que por lo demás ignoro.
No solamente ignoro eso
sino que jamás he sabido en qué momento
mi tía o yo recaemos
¿cómo rehabilitarnos entonces, si a lo mejor no hemos recaído todavía?
y la rehabilitación nos encuentra ya rehabilitados.

Tía, ¿no será esa la respuesta ahora que lo pienso?
Hagamos una cosa:
Usted se rehabilita y yo la observo
varios días seguidos
digamos, una rehabilitación continua
usted está todo el tiempo rehabilitándose y yo la observo
o al revés si prefiere
pero a mí me gustaría que empezara usted
porque soy modesto y buen observador.
De esa manera si yo recaigo en los intervalos de mi rehabilitación
mientras usted no le da tiempo a la recaída
y se rehabilita como en un cine continuado
al cabo poco nuestra diferencia será enorme
usted estará tan por encima que dará gusto
entonces yo sabré que el sistema ha funcionado
y empezaré a rehabilitarme furiosamente.
Pondré el despertador a las tres de la mañana
suspenderé mi vida conyugal
y las demás recaídas que conozco
para que sólo queden las que no conozco
y a lo mejor poco a poco un día estaremos otra vez juntos tía
y será tan hermoso decir:
ahora nos vamos al centro y nos compramos un helado
el mío todo de frutilla
y el de usted con chocolate y un bizcochito».

Julio Cortázar

CORAZÓN CORAZA

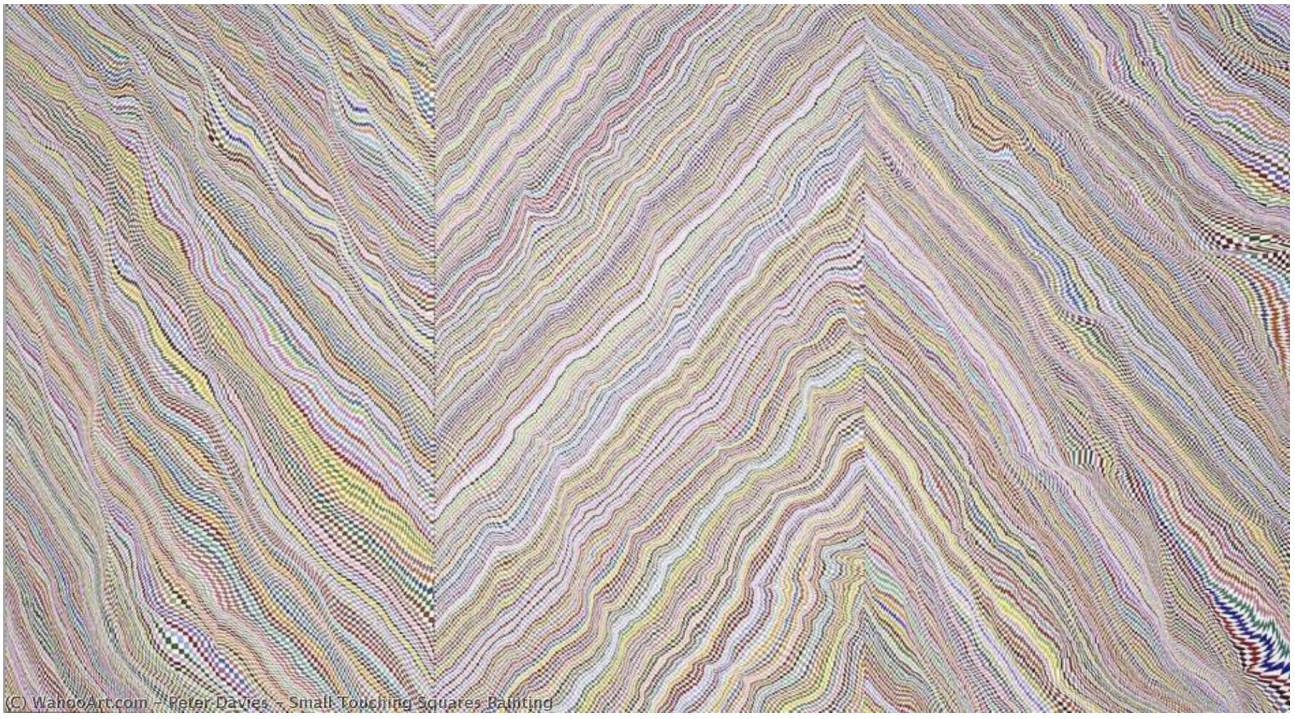
«Porque te tengo y no
porque te pienso
porque la noche está de ojos abiertos
porque la noche pasa y digo amor
porque has venido a recoger tu imagen
y eres mejor que todas tus imágenes
porque eres linda desde el pie hasta el alma
porque eres buena desde el alma a mí
porque te escondes dulce en el orgullo
pequeña y dulce
corazón coraza

porque eres mía
porque no eres mía
porque te miro y muero
y peor que muero
si no te miro amor
si no te miro

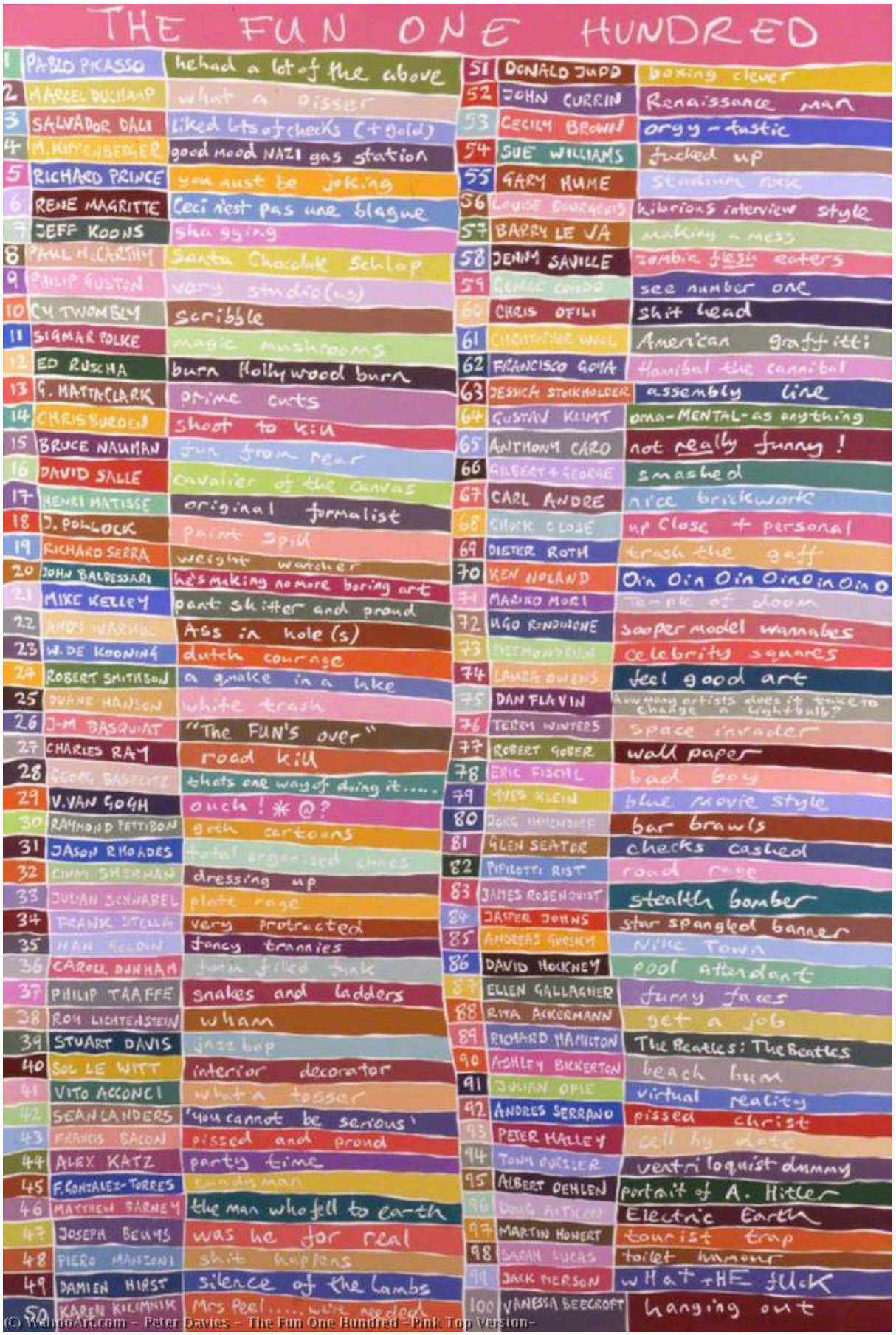
porque tú siempre existes dondequiera
pero existes mejor donde te quiero
porque tu boca es sangre
y tienes frío
tengo que amarte amor
tengo que amarte
aunque esta herida duela como dos
aunque te busque y no te encuentre
y aunque
la noche pase y yo te tenga
y no».

Mario Benedetti

En este tránsito hacia la calma hay un pintor que me influencia. Ver sus pinturas transformó el rumbo de mi obra hasta lo que muestro ahora. Las obras de Peter Davies fueron un hallazgo importante a nivel plástico en mi trabajo porque son un híbrido entre la letra y la mancha y generan una especie de puntillismo legible, un tejido pictórico con una imagen cambiante que posee un buen cerca y un buen lejos, ambos distintos entre sí. Cuando vi sus pinturas, supe que mi cuadro sería una pintura escrita. La cantidad de detalles pequeños que conforman un todo gigante evidencian el nivel de complejidad y tiempo que requiere la imagen. Esa lentitud que se observa en las pinturas de Davies fue lo que me llevó a calmar mi caracol letra por letra. La imagen pictórica es el resultado de pequeños gestos repetidos. Mi masa sonora se suspende en medio de la pared blanca, gritando intimidades a modo de susurro.



Pequeñas Plazas de Toque Pintura, 1998. Peter Davies. Acrílico sobre lienzo.



The Fun One Hundred, 2001. Peter Davies. Acrílico sobre lienzo.

Text Painting (Pay Attention), 1996. Peter Davies. Acrílico sobre lienzo.

Luchar por lo que lucho (mi vocal es la equis)

Lastimosamente nuestra lucha a sido eterna. Hemos tenido que autodirigir nuestras verdades, afirmar nuestras identidades, batallar el derecho a ser nombradxs cotidianamente, a cada sitio al que vamos, a cada lugar que recorremos, con los pronombres correctos. Una lucha eterna por pertenecer a nuestrxs cuerpxs, por crecer como queremos, por expandirnos inevitablemente hacia quien realmente somos.

Lucho a ver si un día podemos sembrar muchas remolachas. Darle de comer a cada unx de nuestrxs hermanxs trans. Lucho por un diagnóstico territorial con georeferenciación del territorio travesti. Han intentado esencializarnos biológicamente para mantenernxs pasivxs. Nos quieren binarizar pero ya no entraremos más en esos estándares que nos han querido imponer. No queremos girar alrededor de la diversidad sino de la disidencia: ahora mismo estamos planteando una posición política que se resiste al cis-tema. Vamos a unir nuestros saberes identitarios con nuestras experiencias; se habla investigando, y aquí queda consignado, que lxs marikas de academia también luchamos desde adentro.

La rebeldía es nuestro método de resistencia y supervivencia, es como se pasan las horas. Mi visibilidad es mi bandera. Soy transmarikonx.

A veces la injusticia se esconde detrás de una sola vocal.
Es tortuoso sentir que debo estar supervisando en cada momento que sea respetada mi identidad, que se use la vocal correcta.
Se siente como el peso más pesado de la humanidad.
Entre aplastante y alentador (de aliento pero también de lentitud).

Escribí tres poemas una vez y me llamaba a mí mismx con equis. Mi vocal es la equis, no la o ni la a. Esos tres poemas fueron ‘corregidos’ por alguien más,

que decidió cambiar mi vocal. Puso la letra a donde estaba la letra equis todas las veces. Cuando me di cuenta, ya había pasado mucho tiempo pero decidí que nunca era tarde para armar un alboroto por una sola vocal.

«Comprende que el genio de esta mujer nunca logrará manifestarse completo e intacto. En sus libros habrá deformaciones, desviaciones. Escribirá con furia en lugar de escribir con calma. Escribirá alocadamente en lugar de escribir con sensatez. Hablará de sí misma en lugar de hablar de sus personajes. Está en guerra contra su suerte.» (Woolf, 2004, 51). La digna rabia moviliza y se crean obras poderosas desde allí, desde ese lugar furioso opuesto a la calma. Es una rabia que busca justicia y visibilidad ante situaciones desventajosas. Por ejemplo Camila Sosa Villada en *Las malas* busca –a través de personajes autobiográficos– narrar vivencias dolorosas e injustas de un sector poblacional específico que no suele representarse habitualmente en historias de ficción.

Causa rabia que no cuenten la historia verdadera. Causa rabia que adapten las letras para que entren los cánones. Causa rabia que las leyes no incluyan nuestras identidades.

La justa rabia es un dolor liberador que le da dirección a la lucha. Pero es un poco absurdo y agotador seguir teniendo que luchar por lo que lucho.

Me hace un poco mal recordar las heridas que tengo

(y por eso es tan importante para mí el caparazón)

Existe en mí una sensibilidad particular para pintar cada letra. No suelto el trazo hasta que me sienta satisfechx con él. Repaso mentalmente cada frase, cada palabra, cada grafía. Reescribo mi pasado en este presente lejano. Descubro que estoy en un estado muy diferente al estado en el que escribí esto en mi bitácora. Es como mirar hacia atrás mirando hacia adentro. 67 renglones. A veces el dolor es cíclico y al recordarlas, las heridas regresan.

071121

Quisiera tener escrita la tesis, ordenada la habitación, lavada la ropa, sanado el dolor, cerrada la puerta del armario, aprendida la última lección. Quisiera dejar de anhelar tanto, quisiera dejar de querer y empezar a tener. Empezar a hacer. Pero no. Es un domingo de esos... un domingo de Noviembre, un domingo de añorar, un domingo sin ti, un noviembre sin ti, una noche bogotana sin ti. Pero al menos en una camita calientita junto a un libro de Albalucía Angel y un rapidógrafo con una linda pluma en la punta. Todo mejorará. El dolor es pasajero, al igual que esta situación aplastante y este ruido ciego. Son pasajeras todas las heridas que tengo. (Incluyendo, sobre todas, la herida del pasajero).

131121

Detesto sentir que nada volverá a estar bien jamás. El dolor no se siente para nada temporal desde hace unos atemporales meses. Hoy es trece y yo estoy solx. Un sábado solx, de nuevo te estoy llorando. Quiero ser dulce conmigo mismx y cuidar de mí. Iré a casa a ver una serie animada bajo las cobijas mientras abrazo mi pena y acepto que nada volverá a ser como era nunca jamás.

141121

Vine hasta aquí para pedir perdón y dar las gracias. Tan sólo quiero su mirada. Mantener este estado de enamoramiento vivo. Un poco ensimismadx. Quiero que todo trate sobre mí. De mí, de mis amores, de la necesidad de estar en amor. Quiero verla más. Quiero que me duela más. Quiero que me lastime más. Un poco quiero que me ame más. Quiero que me mire más. Yo sé cómo ser pilotx, pero ahora mismo sólo quiero que me note.

16171123

Hay hormigas en la cama. A algunas he tenido que matarlas. Quizá debí sacudir la bitácora antes de traerla a la cama. No quisiera matarlas porque ahorita atrapé a una y la vi existiendo con desesperación, corriendo con sus cortas patitas por salvar su insectica vida.

181121

Siento que tal vez no será tan cómodo para mí quedarme aquí y tendré quizá que practicar maniobras de escapismo. Ojalá que no. Pido perdón y espero que todo sea distinto.

Tuve heridas dolorosas en mi cuerpo físico y en mi cuerpo espiritual que fueron complicadas de sanar y mi pomada momentánea fue la maldad. El dolor fue bastante fuerte y yo fui muy fuerte también. Fui más fuerte que mis dolores. No cualquiera es más fuerte que su maldad interior.

«Te vas a desbordar si sigues pensando así» dice. Sus palabras de aliento en realidad son una amenaza. No sé si lo voy a lograr. No creo que lo vaya a lograr. En realidad creo que ya no lo estoy logrando. Pequeñas cositas me hacen sentir un caos interior videoso. Tengo muchas ganas de romper todos los protocolos, entregarle mi malicia al mundo, dejar infectar mis heridas con esta maldad peligrosa. Estoy sufriendo y el amor se demora. De nuevo tengo dieciséis. No hay un antes, no hay un ahora y no hay un después. Te amo con todos los peros que pueden haber. Lo que escribo parecen incoherencias y

siento que nadie las va a entender. Las calles están embarradas, el dolor crece. Ni siquiera la doctora me entiende.

«No hagas eso, caracolito» dice Chamal Maji por mensaje de texto. No quisiera que la rabia se me convierta en maldad.

Maldadosa malicia

–¿Quién viene con malas energías?
+Yo.

El pasado no pesa como una sombra porque las sombras son livianas y gráciles. El pasado pesa como las vías de un tren de hierro oxidado, como una roca no-redonda, inmóvil en medio del pasto amarillento. Pesa como trece mil burocracias acumuladas una sobre otra, trámites pendientes con tres festivos seguidos y días hábiles de media jornada. Pesa como plumas de cemento, como avestruces gigantes que acaban de comer.

Hubo un tiempo en el que no me avergonzaba ser maldadose. Tal vez ese tiempo ya se fue a la cazuela de estrellas y murió. El tiempo está pequeñito, está jovencito. Tal vez me exagero. Creo que soy un ser que tiene una linda forma de explicar su confusión.

Siento también que Samay fue mi centro cuando toda la malicia me rondaba los bordes. Intercambiamos dolores, corporalidades, sensaciones. Sé que su amor sigue conmigo. Ojalá siga siendo mi amigo durante mucho tiempo. Ojalá su amor se quede conmigo. Ojalá me regale su amistad, su paciencia, me contagie la libertad que tiene. Ojalá me diga cosas que me cambien la vida y yo le diga cosas que lo dejen pensando durante muchos muchos años y que cuando sea grande crezca fuerte y crezca lindo y me quiera si él me quiere querer y ojalá si quiera y me visite y su herida sane y ojalá deje de llorar por lo que le duele y si no deja de llorar, ojalá se acuerde.

Ojalá se acuerde de conocerme mañana, cuando despierte.
Ojalá no me aprenda demasiado la malicia.
Ojalá que crezca lindo, sobrio, soberano.
Mi niño monarca.
Mi niño Inga-Kamënstra.
Tal vez no mío.

La persona más especial que yo haya conocido.
Ojalá nadie le enseñe la verdadera maldad.
Nunca jamás.

Reír en el río de los amuletos

En el Putumayo aprendí que el silencio se hace con agua de panela, que hay que conservar un bonito pensamiento para mantener un buen vivir, que no hay nada más académico que hablar desde el sentir. Tranquilo, corazón. Cuando yo quiera volver, tranquilx volveré. Buscaré un lugar en calma (el río de los amuletos, por ejemplo). Meditaré. Respiraré los secretos, las rutas, las agujas, las mayoras, las abuelas, el centro del monte, perderé el norte, escaparé del recinto, agilizaré la huida. Dormiré. Escribiré al mismo tiempo. Me cuidaré y tendré frío. Me lamentaré. (Lo siento por no darme cuenta). Y luego, comenzaré de nuevo.

El error es transparente

Hay una relación diferente con los materiales porque los hice yo.
Cuando se está acabando un color, lo agrego a la lista de colores que están por acabar y escribo los pigmentos y las cantidades aproximadas que utilicé para hacerlo de nuevo.
Pero nunca vuelve a quedar tal cuál lo hice por primera vez porque no es ese mi objetivo tampoco, replicarlo con los gramos exactos y la forma exacta como si fuera un proceso industrial en serie no me interesa.
No es un color que vaya a enmarcar con un número de referencia y repetirlo con el tono exacto.
Es un proceso distinto, intuitivo, manual.
Voy encontrando la estructura del funcionamiento del material mientras lo hago y le doy uso.
Voy entendiéndolo.
A veces se desmorona en mis manos.
A veces me hace daño.
A veces nos queremos.
Un error convertido en acierto.
Cada letra tiene su particularidad.
Al igual que cada tono y cada gesto.

Honro mis errores y busco llenar de orgullo a la portadora de mis designios, a una parte del viento que impulsa las velas de mi barco.
Creo que esta historia de calma es la reunión de todo el camino que ya he caminado, la paciencia con la que he forjado mi refugio-caparazón, mi corazón coraza.
Empecé a equivocarme y decidí seguir equivocándome.

Le exprimiré hasta el último gramo de color a cada pastel y me equivocaré una y otra vez.

Menos mal cada día sale el sol

241023

«I know love comes and goes» (Lana Del Rey, 2023, 1m26s). La luz a veces es cuadriculada y nadie nos va a salvar. La lucha es cotidiana, propia, a veces angustiante, a veces alentadora, a veces secreta. Menos mal todos los días sale el sol y pocas veces se fragmenta. La cotidianidad está llena de mandados y enredos, dice Miguel. Venir a pintar es como tomar agua fresca.

261023

No quiero disimular el error. El «error» es transparente, es evidente, es parte del proceso y del resultado.
Existe esta documentación emocional y física de mi proceso cotidiano. Cada número es un día y lo que va ocurriendo en ese momento con respecto a mis situaciones. Soy mis días, mis números, mis letras, mis procesos. La búsqueda de un lugar al cuál llamar hogar y descubrir que está sobre mí, lo llevo en mis hombros, y estoy por mi cuenta caminando mientras el amor viene y va.

131021

Permí teté recibir.
Un nuevo día, una nueva ola.
Un nuevo día, un nuevo hola. Hola. Un nuevo pueblo, una nueva vida. Una nueva Margarita, virgen de ausencias. Una Margarita intacta, plagiosa, que no cita a quienes invita. «Recuerda que aquí tienes casita». Puse por fin comillas. No citar es el riesgo de ser artista. Es el riesgo de ser sencilla. Es el riesgo de ser escritura. Es el riesgo de ser escrita. Es el riesgo de ser escriba. Saldo insuficiente. Lee bien los puntos. Detente. Aprende de la sencillez, de la fluidez. Apréndete a vender. Dile adiós a quienes amas antes de irte a dormir. Aprende a cortar el poema en donde sea que te interrumpan. (Ojalá tuviera una habitación propia). No mires a los ojos, no mires atrás, no pidas perdón y

que el viento sople a tu favor. No te resistas, no te controles, no te aceleres, no te descubras. No te eches al agua pero tampoco te dejes llevar por la corriente. Tranquila, Margarita. Sobrevivirás a Bogotá. Pero esa no será la parte más difícil.

Aprende a callar. Pide perdón en lugar de pedir permiso. Dile que la amas, que eres culpable, que lo sientes profundamente. Dejala ir. No mires atrás. Voltea rápido y ponte la capucha. Juega a las escondidas mentalmente. Escápate. Pregúntale a ese chico a dónde va y vete con él. Ya todas las cosas están dentro de tu equipaje. Y sospecho que el viaje no tendrá un buen final.

201021

Muchas pastillas sobre mi mesita de noche. Mucha angustia sobre mis dientes. Mucha incertidumbre sobre mi mañana, mi pasado mañana y mi traspasado mañana.
Sobreviviré. Lo pilotearé. Chamal Maji confía en mí. La abuela confía en mí. Y yo confío en mí.

301021

Chamal Maji entiende que hay cosas que es mejor no entender.
Qué bueno que sobreviví.

Ni siquiera la calma basta

Se siente como una tormenta con demasiados rayos, todos descoordinados, acelerados, desesperados. Siento una calma depresiva, encaparazonada entre la sábana y la cobija. Esta calma es como huir un poco; ignorar que afuera se caen las palmeras, se desraízan las margaritas. O tal vez es una calma con tormenta, todo lo calmado que puede ser un aguacero de espinas.

Mi primer reflejo siempre es ponerme el caparazón. Ponerle la coraza a mi corazón. Quiero protegerme, blindarme, huir hacia adentro porque es la forma más efectiva. Me siento tartamudeando. Presiento que la palabra no logra abarcar el sentimiento. Es más que soledad pero menos que desasosiego. Como una bruma espesa en medio del árido desierto. Como descubrir que las sombras jamás abandonan el puerto. Es entregarse a la maldad y al lamento. Qué insólito descontento, desconcertantemente cierto. Soy dueñx de mis actos y de mi tiempo. Qué angustia.

¿Por qué se siente tan complicado escribir cualquier cosa? ¿Por qué se siente tan pesada la dulzura y el consuelo? Anoche me dormí mientras lloraba en sus brazos. Una vez alguien a quién yo amaba me dijo que llorar antes de dormir te limpiaba el alma. Al día siguiente se lo conté a Ana y ella me dijo que por qué le creía a una niña de 14 años. Qué difícil es amar y ser amadx. Qué lunes tan desesperanzador.

Quisiera poder escribir algo que nos dé aliento, pero el viento suavecito ha sido reemplazado por un fuerte huracán. Posible y evidentemente estoy exagerando en general. La verdad es que nada es tan importante: ni este escrito, ni este lunes, ni esta muestra, ni esta carrera, ni esta escuela, ni este libro, ni esta tesis, ni tú, ni yo.

Estuvo tranqui hasta que me faltó el aire

AGH. Quisiera no empezar este capítulo con un suspiro de rabia pero es que agghhhh. Es tan molesto a veces todo lo que implica graduarse. Creo que ser una persona cis es más fáci (no solo para graduarse). No hay que hacer miles de cartas para el cambio de nombre, el cambio de sexo, el cambio de pronombre en el diploma. Ser cis viene con el alivio de saber de antemano que el diploma corresponderá a tu nombre y a tu género y no debes esforzarte ni preocuparte por eso. Y es que aghhh. Siento también además que cada cosa que escribo suena patética, que es difícil avanzar, que es difícil escribir sin encontrarme de frente, como diría Azriel Bibliowicz, con mi propia incompetencia, me encuentro con todas mis vulnerabilidades y lloro en vez de avanzar.

Tania Ganitsky en *El Fuego que quería recordar* menciona que «La escritura [es] como una ilusión de soledad. Un tipo de suspenso en el aire, en las cosas y en los sonidos que me rodean. [...] Es una ilusión de soledad, porque no estoy afuera, ni a oscuras, ni bajo el agua, ni frente al fuego, pero me siento afuera, a oscuras, bajo el agua y frente al fuego.» (p. 17). Mientras escribo estoy afuera, a oscuras, bajo el agua, frente al fuego, quedándome sin aire, con las uñas largas y la ropa sucia dentro de la lavadora sin tener tiempo de extenderla. Se me derraman por los dos extremos de la boca las palabras que debería estar poniendo aquí. ¿A dónde ha ido mi disciplina? Al menos tomé la decisión de sentarme a escribir justo ahora en lugar de jugar una partida de *League Of Legends*. Punto para mí.

Siento que han pasado muchos muchos días. El tiempo se pasa alargado. El aire se siente pesado. La espina de mi dedo meñique sigue ahí, recordándome que el dolor no se va sino que yo me distraigo. Todo el cuerpo me duele: los hombros, las piernas, la cabeza, los ojos, las manos, la quijada,

la pierna otra vez, esa herida, el dedito meñique de la pierna derecha. Hoy amanecí peor que todos los días.

Para sanar hay que fumar con fuerza, dejar que lluevan maíces.

Pero como el dolor, el amor no se acaba tampoco. Es infinito, cambia, crece. Se pone doloroso a veces... espinoso y achuchillante. Y luego reverdece. Así pasa. Se transforma, pasa el tiempo y pasa el amor también. Sé que algún día dejaré de sentir esta náusea seca y ruidosa que queda después del amor mal amado. Hoy no es domingo y mañana tampoco lo será. Me alivia saber que el amor está ahí y la prueba de eso es que alguien ha ayudado por puro amor a producir todo lo que tiene vida: el agua que me refresca y la montaña que me fortalece. Sé que el aire viene aunque ahora me cuesta respirarlo. Sé que soy una semillita que dará buenos frutos, porque ya no olvidaré nunca más como se dice perdón.

Qué lindo sentir tu compañía

Feliz cumpleaños.

Te agradezco mucho que estés aquí dormida a mi lado mientras yo escribo este texto y te veo dormir. Eres una brisa fresca luego de la tormenta de arena. Creo que tienes una mirada poderosa, que comunicas en silencio una infinidad de cosas. Creo en tu potencia. Creo también que eres preciosa y es preciosa tu manera de usar tu fuerza para el bien. Me hace feliz que hayas visto algo especial en mí. Mi sonrisa es como si yo hubiese ganado un concurso en primer lugar. Soy la persona más feliz del mundo cuando me miran tus ojos color pastel de limón vegano endulzado con banano y miel de maple. Contarte mis historias pasadas es como recitarte un poema de Córtazar. Se siente como si fuera yo pero a la vez no. Una vez dijiste que soy bien sensible a las pequeñas cosas. Me gusta particularmente fijarme en tus pequeñas cosas, como los lunares de tus brazos o las cicatrices de tus hombros. Quizá cuando nos miramos a los ojos estamos haciendo pequeñas cosas que nadie más puede saber.

Esto que siento por ti es como dormir o soñar o sonreír o rascarse. Como quemarse los hombros bajo el sol luego de pasear. Es como cuando me preguntas dormida «¿Qué haces? ¿Cómo estás?» solo para sentirme ahí. Para sentirnos sentirnos ahí. Es estar ahí. Es estar aquí.

Es llorar, saltar, reír. Leer hasta el final aunque sea muy difícil. Escribir hasta el final aunque sea muy difícil. Es calibrar la canción y la métrica. (Ojalá sentir la percusión sinfónica). Solamente tú y yo y el sol de domingo dormido de medio lado junto a tu sombra. ¿De dónde son tus sueños? ¿Del mismo país que mis tildes? Del país vecino, creo. [Siento cosas muy cursis por ti, lo siento]. Son muy bonitos esos espirales que se forman en tus hombros, se volvieron plurales cuando los estaba viendo. Ten cuidado cuando me acaricies esa herida. Yo mientras tanto cuidaré tus sueños. Escribiendo en esta bitácora descosida pero agrupada, con mi caparazón cuidaré cada una de tus páginas. No dejaré que se te salga la última bocanada de aire frío.

Quedarás encantada. Gracias, gracias, gracias. De nada. Mirarte es como dejar de tener calor en medio de una sequía. Gracias por inspirar este poema mientras dormías.

Estoy pensando en eso (otra vez)

–¿y qué será de mí?–

La baba recae, babosamente de los pasteles. Se escurre en cada letra. Como todo lo que recae, va a levantarse. «Unx no puede negar que las cosas recaen». He segregado y áspirado, siendo caracol y nube intercaladamente las veces que ha sido necesario. Cada rastro es la huella de la lentitud del avance. Hay problemas de colorimetría, existe demasiada abstracción. Hay más de mil letras pero no está nada dicho aún. Queda mucho por decir. Debe quedar algo dentro del caparazón. «Mejor guarda un poco para ti, caracol. Deja que tus referencias hablen también». Parece que ahora estoy indiscursivx, y se me despegan las cintas y se me desprenden los hilos y se me parten los pasteles y se me fisuran los caparazones. Está bien, yo decidí que fuera así de difícil. Me convenzo a mí mismx que de eso se trata el arte. Está bien. Claro que está bien. Lo lograré aunque todos mis errores y todos mis dolores decidan volver a tocar la puerta. El problema es que los problemas a veces llegan todos a la vez. Pero al menos pronto me iré lejos, muy lejos y muy rápido: un escape rastrero, un caracol en fuga, un mar calmado.

Aún duele.

Pero ya no tanto.

Bibliografía

Alvarado Ballester, R. (1970). *El mundo de los animales* (Vol. 9). Noguer.

Benedetti, M. (2001). *Inventario uno: poesía completa, 1950-1985*. Editorial Planeta.

BRUGUÉS, M. (2021, July 6). *Caracoles: ¿Cómo hacen su concha?* Okdiario. Retrieved January 18, 2024, from https://okdiario.com/curiosidades/como-hacen-concha-caracoles-405554

Cortázar, J. (2012, Agosto 28). *Me caigo y me levanto (Julio Cortázar) - La vuelta al día en ochenta mundos | Audiotextos*. YouTube. Retrieved Enero 20, 2024, from https://www.youtube.com/watch?v=0-gk68v0VAY

Davies, P. (n.d.). *Peter Davies | Text Painting (Pay Attention) (1996)*. MutualArt. Retrieved Enero 20, 2024, from https://www.mutualart.com/Artwork/Text-Painting--Pay-Attention-/AF798F6247395194

Ganitsky, T. (2021). *El Fuego que quería recordar*. LA DILIGENCIA LIBROS.

Isaza, M. (2019, Marxo 26). *¿Qué hay del arte colombiano en este siglo?* El Colombiano. Retrieved Enero 18, 2024, from https://www.elcolombiano.com/cultura/pasado-tiempo-futuro-exposic

ion-en-el-museo-de-arte-moderno-de-medellin-mamm-2019-EG104
34132

Jaramillo Morales, A. (2017). *Mandala*. Diente de León.

Kundera, M. (2006). *El Arte de la novela* (F. d. Valenzuela & M. V. Villaverde, Trans.). Tusquets Editores.

Lowenstam, H. A., & Weiner, S. (1989). *On biomineralization*. Oxford University Press.

Penagos Díaz, A. (2017). *Los Trigales* (1st ed.). Ambidiestro Taller. https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/60790/AlejandroPenagosD%c3%adaz.2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Peter Davies – Obras de arte. (n.d.). Enciclopedia de Arte. Retrieved Enero 20, 2024, from https://wikioo.org/es/paintings.php?refarticle=AQZV5U&titlepainting=Striped%20Painting&artistname=Peter%20Davies

Rizzoli, A., Schettini, J. A., Moreau, J.-L., & Pardo, J. (2008). *La enciclopedia de los animales*. RBA Libros.

Silva, J. A., & Hoyos Gómez, C. (2018). *De sobremesa*. Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, Departamento de Humanidades y Literatura, Ediciones Uniandes.

Woolf, V. (2004). *Una Habitación Propia* (L. Pujol, Trans.). Seix Barral.

Lana Del Rey (2023). Suburban House [Canción]. En Suburban House. Holly Macve.